

EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Monumento universal del silencio

Fr. José R. Medrano Prieto, O.P.



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE-HOMO**

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400



Títulos de la colección
EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

- Viajero 1: Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia
Viajero 2: El florecimiento del arte mudéjar-toscano en la Nueva Granada
Viajero 3: ¡Aquel cadáver abandonado a la intemperie!
Viajero 4: En una masa de tierra regada profusamente de amonitas
Viajero 5: Y los albores de la evangelización dominicana
Viajero 6: Obra del corazón, suma del arte
Viajero 7: Monumento universal del silencio
Viajero 8: Joya colonial de los dominicos en Colombia
Viajero 9: Y el legítimo derecho de propiedad de una pintura renacentista
Viajero 10: Sólido en sus fundamentos como si desafiara la eternidad

Km. 10 vía Sutamarchán – Santa Sofía, Boyacá (COL.)
Provincia de San Luis Bertrán de Colombia
Tel: (+57.1) 287 8470 – 288 6367
Cel: 318 629 7172 – 316 877 0826
Correo electrónico: monasterioeccehomo@gmail.com

Encuétranos en:



Monasterio del Santo Ecce-Homo



monasterio_eccehomo

ISBN: 978-958-52718-2-1



9 789585 127182 1



MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400

EL MONASTERIO DE **SANTO ECCE-HOMO**

Monumento universal del silencio

Fr. José R. Medrano Prieto, O.P.



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos

El Monasterio de Santo Ecce-Homo, monumento universal del silencio.

Viajero 7

Fr. José R. Medrano Prieto, O.P.

ISBN: 978-958-52718-2-1

Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm. N° de páginas: 38

EDITOR

© Derechos reservados

PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Frailes Dominicos

Comisión del Jubileo 400 años del Monasterio de Santo Ecce-Homo:

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.

Prior Provincial

Fr. Jaime Monsalve Trujillo

Síndico de la Provincia

Fr. Ferdinando Rodríguez Ruiz, O.P.

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Edición preparada por:

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-52718-2-1

Diagramación: Olga Lucía Solano Avellaneda

Impresión: Litoimpres

Chiquinquirá, 15 de marzo de 2020

Debido a que las citas de esta obra conservan su escritura original, podrían observarse algunas faltas ortográficas.



Todos los derechos reservados conforme a la ley
Se permite su reproducción citando fuente

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Viajero:

*Quien quiera que seas tú,
que lees este texto,
aunque jamás hayas saboreado
las inefables dulzuras
de la contemplación de la Verdad
en el silencio y en la soledad,
no niegues tu cariño y respeto
a este lugar privilegiado
de la Gracia y de la Naturaleza.*

fr. Alberto E. Ariza, O.

PÓRTICO

Con la apertura del IUBILÆUM por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el Monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Apreciado viajero, el texto que tienes en tus manos, que esperamos sea de tu agrado y lo disfrutes, fue editado con motivo de la celebración del año jubilar por los 400 años de la fundación de este monasterio, **monumento universal del silencio**. Este escrito fue tomado de la obra *El Monasterio del Ecce-Homo, Monumento Nacional del Silencio*, de fr. José R. Medrano Prieto, O.P.¹, editada en Bogotá en 1997, de circulación interna para la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia y que consta de 44 páginas. Texto, corregido y ampliado por los editores de esta publicación.

1 Fr. José R. Medrano Prieto, O.P. Hermano Cooperador de la Orden de Predicadores nacido en el municipio de Floresta (Boy.) en 1930. En 1944, ingresó a la imprenta creada por don Emilio Sotomayor Luque, en donde aprendió artes gráficas y dio vida a semanarios como *Vida Católica*, *El Catolicismo*, *La Revista del Rosario*, *Anales de la Provincia* y otras publicaciones de fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P. Inició su proceso de prenoviciado en 1955. Tomó hábito el 1 de febrero de 1956. Realizó su primera profesión el 2 de febrero de 1957 y la solemne el 2 de febrero de 1963. Sus obras suman alrededor de 37 títulos. Falleció en Bogotá en 2013.



EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Monumento universal del silencio

UN MONASTERIO EN EL VALLE SILENTE DE PAVACHOQUE

Entre Villa de Leyva y Santa Sofía, se encuentra la vereda de Pavachoque (lugar de encuentro), perteneciente al municipio de Sutamarchán; allí encontramos el convento dominicano de Santo Ecce-Homo, al suroeste del antiguo pueblo indígena de Yuca, nombre que derivó del cacique de esa región.

El convento está a 2.145 m.s.n.m. y su temperatura oscila los 17° de temperatura; se encuentra comunicado tanto por la carretera que conduce desde Sutamarchán o de Villa de Leyva, a media hora. Rodeado de piedras de todos los tamaños, es un lugar rico en fósiles, dividivis, cactus, muelles y cardos. Hay varias represas donde sus habitantes recogen las aguas en invierno para regar el resto del año sus sembradíos de maíz, cebolla y hortalizas. Es un lugar muy tranquilo y silencioso; propio para descansar, meditar, orar o estudiar. Cuenta con un clima sano y corre un aire fresco; al amanecer las mirlas despiertan a sus habitantes con sus bellos trinos.

El conjunto general del convento tiene un sabor medieval; el arte mudéjar español del siglo XV está presente allí. El convento, que fue creado en 1620, consta de cuatro claustros, la iglesia y el cementerio; con una plazuela al frente que sirvió como plaza de mercado y una casa grande al fondo construida para hospedería, donde funcionó por muchos años la *Escuela de Cristo*, fundada en 1651. La construcción del convento actual se inició en el año de 1650 y se terminó a fines de 1695. Desde allí, los frailes dominicos evangelizaron todo el Valle de Saquencipá, la provincia de Vélez, Tunja y sus alrededores.

ENCOMENDEROS, DOCTRINEROS Y NATIVOS

En 1528, arribaron a la Costa Atlántica doce frailes españoles quienes fundaron al año siguiente el Convento de Santa Marta. Para 1546, ya se encontraban al interior del Nuevo Reino y llegaron a tierras del actual departamento de Santander, en donde fundaron el Convento de Vélez y empezaron a catequizar a los indios Guanes y Chinchones.

En 1531, el capitán español don Juan de Mayorga Salazar, hijo de don Francisco y doña Isabel, vecinos de Granada, España, llegó al Nuevo Reino. Don Juan sirvió al rey Carlos I de España y V de Alemania, al mando del *Condestable de Borbón* (Carlos III de Borbón) y siendo soldado en la guerra de Italia, obtuvo en el saqueo de Roma en 1527, una imagen de Jesús coronado de espinas, con una caña en la mano, que representa a Jesús en su Pasión, cuando Pilato lo presenta al pueblo judío diciéndole: *Ecce-Homo* (Ahí tienen a este hombre – Jn 19,5). Dicha imagen había sido pintada en una tabla de pino, de una vara de alto por dos tercios de ancho.

En 1543, el capitán Juan arribó a Vélez con dicho cuadro en compañía de su mujer María de Casallas y Tello y se establecieron allí. En 1547, el capitán adquirió las Encomiendas indígenas de Sorocotá, Moncorá, Ubazá, Monquirá y Yuca por títulos expedi-

dos en 1547 y 1554. Como era costumbre, mandó construir una capilla en sus Aposentos de Pavachoque de la Encomienda de Yuca (donde hoy se encuentra el monasterio) y colocó allí la imagen del Santo Ecce-Homo. En esta capilla, los misioneros celebraban la eucaristía y catequizaban a los indígenas. Para 1533, los frailes dominicos se encontraban misionando por los pueblos indígenas que estaban al mando de los encomenderos españoles, entre ellos, Saquencipá (hoy Villa de Leyva), Sáchica, Sutamarchán, Tinjacá, Monquirá, Guatoque (hoy Santa Sofía) y Yuca donde estaba la capilla de Pavachoque.

El 12 de junio de 1572, el capitán Juan de Mayorga y don Antonio de Santana se asociaron a la fundación de Villa de Leyva, ordenada por Andrés Díaz Venero de Leyva, primer presidente de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá. Esta ciudad fue instituida en la zona de Saquencipá, sitio hoy llamado *El Infiernito* y considerada capital indígena. Ante las quejas de los caciques de Saquencipá y Sáchica por haber invadido sus tierras, la Villa tuvo que ser trasladada en 1574 al sitio actual. En 1579, el dominico fr. Miguel Monsalve, O.P., se encontraba como misionero de los alrededores de Pavachoque y Yuca. En 1580, falleció el capitán Juan de Mayorga Salazar, quien tuvo ocho hijos, entre ellos Juan y Catalina, quienes más tarde intervinieron en la fundación del convento y a quienes dejó como herederos de sus Encomiendas.

LA IMAGEN QUE NOMINA AL MONASTERIO

En la Semana Santa de abril de 1600, doña Catalina, hermana de Juan de Mayorga Casallas (hijo), tuvo un sueño en el que se le apareció el apóstol san Bartolomé y le pidió que fundara un convento en el sitio de Pavachoque donde se hallaba la imagen del Santo Ecce-Homo. Catalina comunicó esto a su hermano Juan y le pidió que donara aquel sitio que contaba con una capilla y casa de campo, a los frailes dominicos para que construyeran allí el convento.

Desde principios de siglo se despertó tanto entre los habitantes de la región y sus alrededores, gran devoción por venerar la sagrada imagen del Señor, por lo que empezaron a acudir al lugar en romerías. En 1609, el visitador y juez eclesiástico don Nuño Núñez de Villavicencio, levantó información jurídica en Villa de Leyva, sobre los milagros atribuidos a la sagrada imagen del Santo Ecce-Homo y de la devoción popular de la que era objeto. En este mismo año, el cura de Vélez intentó llevarse la imagen del Ecce-Homo para su parroquia. Alcanzó a llevarla hasta el pueblo de Barbosa, de donde por algunos inconvenientes presentados fue devuelta a Pavachoque.

EL 9 de enero de 1620, don Juan de Mayorga Casallas, siendo él, alcalde de Vélez y su mujer doña Jerónima Ramírez, hicieron donación de sus Estancias de Pavachoque, de la capilla y la sagrada imagen del Ecce-Homo a los frailes dominicos, mediante escritura pública ante el escribano del Cabildo de Tunja, don Diego Téllez.

El 14 de marzo de 1620, llegaron a Pavachoque procedentes de Tunja, fr. Francisco de León, O.P., fr. Miguel García, O.P., fr. Diego Valderas O.P., y fr. Juan del Rosario, O.P., quienes iban a habitar en el nuevo convento. El 15 de marzo del mismo año, por decreto del Provincial de los dominicos, fr. Leandro de Garfías, O.P., y con licencia del señor arzobispo de Santafé Fernando Arias de Ugarte (mejor conocido como Hernando y octavo en el cargo) y del presidente de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, don Juan de Borja, se dio por fundado el convento, con el fin de evangelizar el Valle de Saquencipá y las provincias de Vélez, Tunja y Socorro.

Luego, el arzobispo cedió al convento la Doctrina de Guavatá, cerca de Vélez, a donde se extendió la labor de los frailes. Los dominicos celebraron misa en la capilla de los Aposentos de Pavachoque ante la sagrada imagen del Santo Ecce-Homo. Decretada la fundación del convento, los frailes se alojaron los primeros

años en los Aposentos de Juan de Mayorga. Luego adicionaron un tramo en el sitio donde hoy se encuentra el claustro occidental y una capilla donde colocaron la imagen del Santo Ecce-Homo.

El 26 de septiembre de 1620, el Cabildo de Vélez, dio poder a don Juan de Dios Ulloa y a Diego Muñoz, vecinos de Vélez, residentes en el Valle de Sorocotá, para que pidieran al señor arzobispo don Hernando Arias de Ugarte, ordenara levantar información de los milagros que Dios había obrado por medio de la imagen del Santo Ecce-Homo que se veneraba en la capilla que había sido propiedad de don Juan de Mayorga, situada en el Valle de Sorocotá. En 1625, se inició el ensanche de la capilla y de los lugares que servían de habitación provisional de los frailes. La capilla ocupaba el sitio que hoy ocupa el presbiterio o altar mayor del templo.

En 1629, por el mal tiempo, se perdieron las cosechas de trigo y los indios hicieron procesiones y rogativas, saliendo de Villa de Leyva hacia el convento, llevando la imagen de san Isidro, patrono de la Villa, para implorar ante el Santo Ecce-Homo la misericordia del Señor. Cuatro años más tarde, en 1633, pasaron por el convento con los restos de Bernardino de Almanza Carrión, natural de Lima y décimo arzobispo de Santafé, muerto en Villa de Leyva, conducido por Fernando de Solís y Valenzuela, vía Santafé y rumbo a España.

SE ABREN LAS CHAMBAS, SE ECHAN LOS CIMIENTOS

En 1639, el señor arzobispo de Santafé, fr. Cristóbal de Torres, O.P., (décimo primero en aquel cargo) visitó el lugar y determinó erigir la Doctrina del Santo Ecce-Homo, bajo el cuidado del convento. En 1641, se dio la erección de la Doctrina y se nombró como primer prior a fr. Pedro de Saldaña, O.P. En 1642, don Juan de Mayorga Casallas hizo su testamento y dispuso que sus restos fueran llevados al Convento del Ecce-Homo, donde reposan

también los de sus padres el capitán Juan de Mayorga Salazar y doña María Casallas de Tello.

Frailes clérigos y no clérigos se mezclaron con los obreros y surgieron los hornos para cocer la teja y el ladrillo para la obra. Se desarrollaron los aserrios en los bosques de Yuca, Turca e Iguaque, de donde despachaban cercos, listones y tablas de pino, cedro y amarillo. Piedra y madera fueron arrastradas por yuntas de bueyes, se abrieron las chambas para los cimientos del edificio. De Cartagena, cuatro esclavos negros fueron traídos para preparar los materiales y hacer las tejas y los ladrillos. Los caciques de Yuca, Sutamarchán, Pavachoque, Turca y Gachantivá proporcionaron los indios para acarrear materiales, cargar hornos y abrir cimientos. Las indias se encargaban de traer rama y leña para alimentar los hornos. Los hermanos acarreaban en recua de mulas, arena, cal y carbón desde muy lejos. En agosto, se construyó el horno para quemar la cal comprada a los indios del pueblo de Boyacá; el carbón era traído de Samacá, la madera ordinaria se compraba a los caciques de Yuca, Pavachoque y Turca. A los indios se les pagaba un real y a las indias medio real por cada día de trabajo. Así, surgieron los muros de tapia pisada entremezclando tierra, piedra, ladrillo y cal. Fr. Esteban Santos, O.P., dirigió la obra con planos elaborados por él mismo; mejoró la habitación de los frailes y compró el Hato de San Esteban en Ubazá.

En 1651, fr. Santos fue nombrado prior encargado y creó la *Escuela de Cristo* para dar educación a los niños de la región y que funcionó a un costado del convento. Para 1653, el Convento de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá obsequió el púlpito para la capilla. En 1656, el Maestro de la Orden dominicana, fr. Juan Bautista de Marinis, O.P., aprobó la fundación del Convento de Santo Ecce-Homo, pero no permitió allí la erección del noviciado por falta de recursos. En 1658, se terminó de construir la capilla mayor y el presbiterio. En 1645, fue inaugurada la primera capilla construida por los frailes y se colocó allí la sagrada



imagen del Santo Ecce-Homo, siendo aún prior fr. Esteban Santos, O.P. En 1647, en pleito por jurisdicción entre Vélez y Villa de Leyva, la Real Audiencia determinó que el convento quedara en la jurisdicción de Vélez, mientras su majestad el rey de España no dijera lo contrario.

En abril del año 1650, se dio inicio a la construcción del actual convento, bajo la dirección de fr. Esteban Santos, O.P. y fr. Juan de Castro Rivadeneira, O.P. El claustro occidental fue lo primero en ser levantado. En 1660, se llevó a cabo la construcción del templo desde el arco triunfal. Al año siguiente, se terminó el techado de la capilla mayor. El tres de noviembre de 1663, el arzobispo de Santafé, fr. Juan de Dios de Arguinao y Gutiérrez, O.P., (sucesor de fr. Cristóbal de Torres, O.P.), visitó el convento y ratificó la Doctrina de Santo Ecce-Homo. En 1665, se dio por concluido el claustro sur, (comedor y cocina) y se construyó la escalera de piedra para subir al coro del templo. En 1670, se terminó la construcción del claustro oriental. En 1692, el cacique de Yuca pidió por patrono a san Vicente Ferrer, fraile dominico, e hizo pintar su imagen. En 1695, se estaba terminando la construcción del convento y se prepararon los materiales para el levantamiento de la capilla lateral del Rosario. En este año y tras algo inesperado, se derrumbó el claustro norte.

En 1698, murió el prior y gestor de la obra, fr. Esteban Santos, O.P., quien había desempeñado este rol en tres ocasiones: 1645, 1651 y 1680. A él se debe la construcción material y espiritual del convento y la creación de la primera escuela para los niños indígenas de la región. Fr. Esteban dio gran esplendor al templo, lo adornó con lámparas de plata y promovió el culto a la sagrada imagen del Santo Ecce-Homo. Desde principios de siglo los nativos de la región y de las provincias de Vélez y de Tunja acudían anualmente en romería a venerar dicha imagen y a su vez, llevaban su contribución para adelantar la construcción del convento.

Antes de fundarse el convento, los frailes dominicos recorrían toda esta región catequizando a los indígenas. Fundado el convento, los frailes se reunían allí a orar, celebraban la eucaristía en latín, estudiaban a la luz de una vela y preparaban la predicación. Luego salían a recorrer a pie o a lomo de mula por los campos del valle, de las provincias de Vélez y de Tunja, para evangelizar a los nativos. Volvían a reponer sus fuerzas, permaneciendo algunos días en el convento. Vestidos con túnica blanca, escapulario, capucha, capa negra y un rosario colgado al cinto, paseaban por los corredores meditando y orando. Se reunían en la capilla del Rosario a recitar el Oficio Divino en latín, amenizado con el canto gregoriano. En la sala Capitular deliberaban y planeaban su labor apostólica y organización de la vida conventual.

FORMAS Y VOLÚMENES ENCLAVADOS EN UN VALLE MILENARIO

En cuanto a la región como tal, el valle fue asiento del antiguo lago de aproximadamente 11 x 27 kilómetros cuadrados, que ahora, aunque con menos frecuencia, deja ver los fósiles de la fauna y la flora de la Era Primaria, (hace unos doscientos millones de años). En esta región se producía el mejor trigo del país, lo mismo que la cebada; era una región poblada de bosques donde abundaban los pinos, cedros, dividivis, cactus, muelles, cardos y canelos. Lugar de muchas piedras de todos los tamaños y formas y con gran variedad de fósiles. Sitio muy tranquilo y saludable dando al paisaje la semejanza de los alrededores de *El Escorial y el Valle de los Caídos* en Castilla, España.

El Valle de Saquencipá, llamado así en aquel entonces, encerraba la población del mismo nombre, situada en *El Infiernito*. Era la capital indígena, donde nuestros antepasados tenían su observatorio astronómico; a esto añadimos las poblaciones de Sáchica, Ráquira, Tinjacá, Sutamarchán, Guavatá, Guatoque (hoy Santa

Sofía), Monquirá, Yuca, Turca y Sorocotá. (Las cuatro últimas desaparecidas). En esta época, en el Valle se cultivaba trigo, cebada, arveja, haba, garbanzo, maíz, hortaliza, naranjo, limón, uva, durazno y curuba. Existían bosques con madera de alta calidad; razón por la cual los españoles las adquirirían allí para sus Encomiendas.

EL MONASTERIO EN LA JURISDICCIÓN DE SUTAMARCHÁN

En 1708, por petición de los curas de Sutamarchán y Vélez se intentó suprimir la Doctrina del Santo Ecce-Homo. Los vecinos acudieron al arzobispo de Santafé, don Francisco de Cosío y Otero y le pidieron no solo que hiciera respetar la conservación de esta Doctrina creada en 1641 sino también, la atención de los fieles en este convento. En 1753, los vecinos pidieron y obtuvieron del arzobispo, licencia para levantar la iglesia de Yuca, para que allí se atendiera espiritualmente a los feligreses. En 1761, don Basilio Vicente de Oviedo (considerado primer historiador nacido en Boyacá) calculó en 750 los habitantes de la parroquia de Yuca y en 60 indios y 700 blancos los vecinos de Yuca.

En 1749, el arzobispo de Santafé don Pedro Felipe de Azúa e Iturgoyen (vigésimo al mando) separó el convento de la jurisdicción de Vélez y lo agregó a la de Sutamarchán. A su vez, exigió al cura de Vélez renunciar a la región de Santo Ecce-Homo por extensa distancia. Muerto el arzobispo, en 1754 aproximadamente, el cura de Vélez reclamó para que el convento pasara a su jurisdicción y el año siguiente, 1755, el convento ejercía el ministerio en nombre del párroco de Vélez. Cuatro años más tarde, fue erigida la Doctrina de Sutamarchán en parroquia y agregada a esta el Convento de Santo Ecce-Homo. Los libros de registros de bautismos, matrimonios y entierros que se llevaban en la Doctrina de Santo Ecce-Homo pasaron a los archivos parroquiales de Sutamarchán. En 1759, bajo la dirección de fr. Julián Rivilla, O.P., se

terminó la construcción de la capilla lateral del Rosario.

Para 1760, las Doctrinas de Santo Ecce-Homo y la de Sutamarchán, formaban parte de la parroquia de Yuca, que había ascendido a parroquia de primer orden con una renta anual de 1600 pesos. Dicha región era gobernada por el cacique Yuca. En 1770, en el informe rendido al rey de España, figuraban doce religiosos conventuales que habitaban en el monasterio.

PEREGRINACIONES POR UN VALLE MISTERIOSO Y ENCANTADOR

Para 1775, por petición de Ignacio de Moretti, cura de Tinjacá, y con la aprobación del fiscal, se ordenó derogar la costumbre del voto que los fieles de la región habían hecho de ir en peregrinación anual a Santo Ecce-Homo. El cabildo dejó constancia de que ya no podía obligarse al vecindario al voto de peregrinación a Santo Ecce-Homo. A pesar de esta orden, los fieles continuaron cumpliendo su voto hasta que el gobierno suprimió el convento en 1826. En 1784, fueron fundidas cuatro campanas para el templo, tres de las cuales fueron hurtadas en el año 1909 y una restante que se encuentra en las inmediaciones del convento.

El 12 de mayo de 1812, los fieles de Villa de Leyva y sus alrededores, acudieron en gran peregrinación a venerar la sagrada imagen de Santo Ecce-Homo, como lo venían haciendo sus mayores desde el año 1600 cuando la imagen permanecía en la capilla de los Aposentos de don Juan de Mayorga; día a día fue aumentando esta devoción, debido a que sus devotos afirmaban el carácter milagroso de esta imagen.

DESALOJO, DESTRUCCIÓN Y OLVIDO

En la guerra de la independencia, el convento fue ocupado sucesivamente por tropas patriotas y realistas. El 4 de abril de 1816, el vicario fr. Manuel Medina, O.P. y los padres fr. Tadeo Rivera,

O.P., fr. Pedro Rota, O.P., fr. Gregorio López, O.P., y el hermano fr. Pedro Cifuentes, O.P., fueron desalojados del convento por los soldados patriotas a cargo del General Emmanuel-Gervais Roërgas de Serviez, mejor conocido como Manuel Serviez, quienes permanecieron en el convento hasta el 8 del mismo mes y año, causando graves daños. A finales de mes, para el 30 de abril, llegaron las tropas realistas al mando de los españoles, Sebastián de la Calzada y Miguel de la Torre y Pando, Conde de Torrependo, se apoderaron del convento y permanecieron allí hasta el 2 de mayo.

El 11 de mayo regresaron los frailes al convento y lo encontraron saqueado y semidestruido. Los soldados habían causado serios destrozos en las celdas de los frailes, las oficinas y los claustros, ya que estos habían sido lugares para el alojamiento de las bestias. El 30 de junio, fr. Manuel Medina, O.P., fue conducido a Vélez acusado de patriota. En noviembre, fueron desterrados a Venezuela por el gobierno realista fr. Manuel Medina, O.P. y fr. Pedro Rota, O.P. Un año más tarde, en noviembre de 1817, un fuerte temblor causó serios daños al convento y a la iglesia; dos meses más tarde, el 23 de enero de 1818 el hermano fr. Pedro Cifuentes, O.P., cambió el órgano del templo por uno nuevo.

El 28 de junio de 1821, el Congreso del Rosario de Cúcuta, expidió la ley de supresión de los conventos llamados menores, es decir, los que no contaran al menos con ocho frailes residentes asignados. Durante el desarrollo de esta ley, el Gobierno Nacional comisionó al juez político del cantón de Chiquinquirá, para que hiciera una inspección en el Convento de Santo Ecce-Homo, en ese mismo año, comprobó que tenía un número superior al exigido y por lo tanto estaba fuera del alcance de esta ley. Sin embargo, como la consigna del gobierno del general Francisco José de Paula Santander y Omaña, y del intendente de Boyacá, José Ignacio de Márquez Barreto, era acabar con el convento y apoderarse de sus bienes para cumplir sus promesas para con el

pueblo de financiar centros de educación, siguieron en su intento de apoderarse del mismo.

En septiembre de 1823, el delegado del Provincial, visitó el convento y ordenó la ampliación del refectorio para que la comunidad pudiera concurrir en un solo acto. Dos años después, por el mes de mayo, el Provincial fr. José de Jesús Saavedra Miranda, O.P., recomendó poner más atención a la *Escuela de Cristo*, por ser la única que impartía educación a los niños de esa región.

EL 21 de abril de 1826, el intendente envió un comunicado a fr. Saavedra, en el que se le notificaba la realización de un inventario formal, poniendo en depósito por el alcalde municipal: *Le comunico a usted franquear a dichos comisionados el inventario que debe hacer y demás concernientes al caso...* El alcalde de Villa de Leyva, José Ignacio Suárez, el escribano José María Vega y Antonio María Flórez, comisionados, se presentaron al convento el 22 de abril con la nota y procedieron a levantar el inventario.

En 1826, el 28 de abril, fr. José de Jesús, Prior Provincial, dirigió al general Francisco de Paula Santander su indignada pero justa protesta, en la que entre otras cosas afirmaba: *En la época infausta de 1816 hasta 1819, el convento del Valle llegó a verse cerrado o en poder de un solo religioso, embargadas, como ahora, sus rentas y próximo a su total ruina, no por falta de conventuales, sino por haber conducido los fieros españoles a los presidios de Maracaibo y Coro, en unión de su benemérito Prelado por adictos a la causa de la independencia.* El 4 de mayo se publicó que dicho convento siempre había tenido prior, subprior, predicador, cantor, bibliotecario, enfermero, sacristán mayor y dos hermanos cooperadores.

El 18 de diciembre de 1826, agentes del gobierno encabezados por Bernardo María de la Mota (rector del Colegio Boyacá de Tunja para la época), tomaron posesión del convento y desalojaron los frailes allí presentes. En 1827, el 30 de mayo, Francisco de Paula Santander erigió en universidad el Colegio Boyacá y



le adjudicó el Convento de Santo Ecce-Homo con todos los bienes que este poseía. Casi tres semanas después, el 19 de abril de 1828, el rector tomó posesión del convento y dispuso trasladar la imagen de Santo Ecce-Homo a la ciudad de Tunja. La imagen fue sacada del convento y cuando ya la llevaban en Villa de Leyva, se presentó una protesta de los vecinos de la Villa y de Sáchica, alegando que ellos habían aprendido de sus mayores a venerar dicha imagen a la que visitaban en romerías todos los años en el convento. Esto obligó a de la Mota ordenar que devolvieran la imagen a su sitio. El 22 de mayo, el cura de Sutamarchán, Isidoro Chávez solicitó al rector de la universidad que dejara a su cuidado la iglesia, el convento y la imagen de Santo Ecce-Homo; petición que fue aceptada, pero conservando dichas propiedades.

DESAMORTIZACIÓN Y REMATE DE BIENES

En 1828, el 4 de junio, Simón Bolívar asumió el poder y el 30 de julio derogó las leyes dictadas por Santander contra los conventos menores. En consecuencia, los frailes volvieron al convento el 8 de octubre de ese año. Al morir Bolívar, el 17 de diciembre de 1830, sus enemigos retomaron el poder y mediante la Ley de enero 13 de 1832 anularon los decretos del Libertador y el convento volvió al dominio del estado; una semana después, el 20 de enero, los religiosos fueron expulsados nuevamente del convento.

En 1837, el gobierno puso en remate público el convento con todos sus bienes. El señor Buenaventura Sáenz, cura de Hatoviejo y oriundo de Guatoque (hoy Santa Sofía), obtuvo en remate público el convento junto con la iglesia, la imagen de Santo Ecce-Homo, el cementerio, la huerta y la plazuela. En 1840, el 7 de enero, Buenaventura Sáenz encomendó en depósito la imagen del Santo Ecce-Homo al cura de Sutamarchán, con la condición de que aquella parroquia cooperara con la reparación y restauración del convento y que allá se trasladara la imagen una vez terminada dicha reparación.

El 15 de diciembre de 1840 y los días siguientes acampó en sus claustros el batallón La Unión, conformado por jóvenes liberales y conservadores que, al mando de los generales Pedro Alcántara Herrán Martínez de Zaldúa y Tomás Cipriano de Mosquera, marchaban hacia el norte en defensa del gobierno de José Ignacio de Márquez Barreto. De este batallón hacían parte los jóvenes José Eusebio Caro, Antonio José Caro y José Caicedo Rojas, este último, quien escribió las memorias de la jornada y que al referirse al convento dice:

Llegamos al Valle de Santo Ecce-Homo, pueblito miserable que tiene un convento de dominicos, abandonado hace muchos años. Todo aquello lleno de musgo, de parásitas, de silencio, de ruidos misteriosos, de pasos que resuenan en las bóvedas, de construcciones derruidas, de largos y oscuros corredores, de lagartos y ranas, de murciélagos y búhos, que habitan en las grietas de las ruinas. Solo lo recorrí buscando alguna inscripción, algún cuadro, alguna cosa que diese luz sobre el origen, fundación e historia de aquel cadáver abandonado. Ninguna alma viviente encontramos allí, así que nos apoderamos de las casas para pasar la noche.

A la luz de la mañana siguiente, vimos que era un edificio regular, todo en cantería, con sus cuatro claustros, hospedería, hermosa huerta y todos los servicios necesarios. Pasamos al refectorio donde hallamos una inscripción latina grabada en piedra que decía: ‘Sic edas ut semper esurias’, que traduce: vuestro apetito no se acabe con vuestra comida; máxima de san Jerónimo.²

El 25 de junio de 1855, los dominicos lograron que el presbítero Buenaventura Sáenz traspasara sus derechos sobre el convento a la Orden dominicana, representada por su Provincial fr. Benedicto Ramón Bonilla Norato, O.P., quien se vio obligado a pagar

2 El texto referido y citado por el autor hace parte de la obra publicada por el Ministerio de Educación de Colombia, autoría de José Caicedo Rojas en el año 1884 y titulada: *Apuntes de Ranchería y otros escritos escogidos*. Bogotá: Imprenta Nacional. 1945. 400 p.

6000 pesos al Colegio de Boyacá y 2000 pesos al presbítero Sáenz. Este mismo día, se trasladó la imagen del Santo Ecce-Homo de Sutamarchán a su convento, en solemne procesión precedida por el obispo de Santa Marta, fr. Bernabé Rojas, O.P. Más adelante, el 30 de abril de 1857, el superior pidió al arzobispo de Santafé don Antonio Herrán y Martínez de Zaldúa, facultad para restaurar y purificar el cementerio conventual (establecido a principios de siglo), profanado por las tropas invasoras, facultad que fue concedida.

En 1858, en vista que la comunidad no había podido reunir el dinero para acabar de pagar la deuda adquirida por la compra del convento y a su vez, por la presión del Delegado Apostólico, se deshizo el contrato de compra del convento y este volvió a ser propiedad del señor Buenaventura Sáenz y los frailes nuevamente se vieron en la obligación de abandonar el convento. Al año siguiente, el 3 de septiembre de 1859 y debido a que no se había podido recuperar el convento del Ecce-Homo, el Delegado Apostólico, don Miecislao Ledochowski, ordenó constituir un convento dominicano en Villa de Leyva; fundado el 19 de julio de 1859 e inaugurado el 1 de enero de 1860, finalmente, allí fueron asignados los frailes que habían sido expulsados del convento.

Un año después, en 1861 (año de oscuridad para las comunidades religiosas), el 18 de abril, el dictador Tomás Cipriano Ignacio de Mosquera-Figueroa asumió el poder y el 20 de julio decretó la *Tuición del Culto*. El 26 de julio desterró a los jesuitas y el 9 de septiembre decretó la desamortización de los bienes eclesiásticos. El 10 del mismo mes, mandó a sellar la biblioteca del convento dominicano de Bogotá. El 12, los agentes levantaron el inventario del convento. El 5 de noviembre ocuparon el Convento de Bogotá. El 8, tomaron posesión del de Tunja y fue decretada la extinción de la Provincia Dominicana de Colombia, Mosquera se apoderó de todos sus bienes y desterró a los frailes a los Llanos de San Martín.

REGRESO DE LA VIDA CONVENTUAL Y LA PREDICACIÓN AL MONASTERIO

En 1862, después de la expropiación de Mosquera, el convento pasó a poder de Sebastián Rodríguez y de su mujer Presentación Másmelas; en este tiempo fue objeto de muchas profanaciones. La tubería de plomo del órgano fue convertida en munición, los claustros fueron convertidos en pesebreras y las pinturas de los santos que estaban en las esquinas de los claustros, fueron blan-



co de tiradores. Cuenta una historia que, David Rodríguez dio un tiro a la representación de san Vicente Ferrer en la mejilla y años después, en un altercado con Noé Alvarado en Sutamarchán, éste último le dio un balazo a David en la mejilla, del cual murió.



Concepción García, sobrina y heredera del padre Buenaventura Sáenz de San Pelayo, vendió en 1868 por 800 pesos, a fr. Ricardo Cancino, O.P., por medio de su apoderado, el convento, la iglesia con sus enseres y ornamentos, dos solares (huerta) y la plazuela. Se dejó constancia por medio de la escritura No. 344 del 7 de octubre de 1868 en la Notaría Primera de Bogotá; título que actualmente reposa en el Archivo Nacional.

Para 1883, Presentación Másmelas, Luisa y Teodolindo Rodríguez, vendieron por 200 pesos a fr. David Gutiérrez, O.P., el Convento del Valle del Ecce-Homo, un solar y una plazuela donde está edificado el convento, con el objeto de darle culto a la Divinidad en el mencionado templo; se certificó mediante escritura No. 266 del 17 de noviembre de 1883, documento que reposa en la oficina de Registro de Instrumentos Públicos de la ciudad de Tunja. El 2 de mayo de 1890, fr. Saturnino Gutiérrez Silva, O.P., Vicario General, obtiene del Gobierno Nacional, el reconocimiento de la Personería Jurídica para la Provincia Dominicana de Colombia, suprimida por el dictador Tonás Cipriano de Mosquera en 1861.

El 22 de agosto de 1894, la Congregación Provincial de Chiquinquirá, ordenó la restauración del Convento de Santo Ecce-Homo. El Visitador General fr. Cipriano Sáenz de Buruaga, O.P., dejó escrito en el acta: *Consérvese el Convento de Santo Ecce-Homo, monumento de memoria venerable para solaz de los enfermos, descanso de los fatigados por el trabajo y consuelo de las almas amantes de la soledad.*

En este año, los terrenos del Ecce-Homo eran considerados predios del Convento de Chiquinquirá. El 5 de diciembre de 1895, el Vicario General declaró reestablecida la vida conventual y asignó a los padres fr. Miguel Rodríguez, O.P., fr. Fernando Valbuena, O.P., fr. Patrocinio Bejarano, O.P., y fr. Isidoro Forero, O.P. En 1895, el Vicario General, fr. Saturnino Gutiérrez Silva, O.P., llevó al convento al pintor español don Enrique Recio, para que

pintara un cuadro del Santo Ecce-Homo como copia del original. En 1896, el Visitador fr. José Domingo Martínez, O.P., ratificó la Vicaría del Santo Ecce-Homo.

En 1901, fr. Vicente María Cornejo Sánchez, O.P., compuso la novena al Santo Ecce-Homo, obra publicada tiempo más tarde. En 1903, el Vicario Provincial fr. Cipriano Sáenz de Buruaga, O.P., se recogió en el Convento del Ecce-Homo como anacoreta humilde, mortificado hasta el egoísmo. En 1905, fr. Antonio María Báez, O.P., compró a doña Simona Pardo un pedazo de tierra en el sitio denominado *La Vega*. En este año habitaban en el convento, fr. Vicente María Cornejo, O.P. y fr. Vicente Cayetano Rojas Gaitán, O.P. Más adelante, el 10 de enero del año 1909, el arzobispo Delegado Apostólico Francisco Ragonesi, recomendó al Provincial que algunos de los padres de Villa de Leyva, vayan los domingos a decir misa y a enseñar la doctrina a los fieles en la iglesia de Santo Ecce-Homo.

LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO DOCTRINERO DE YUCA

Cinco meses más adelante, don Parmenio Domínguez, cura de Sutamarchán, hizo demoler la iglesia de Yuca a pesar del escándalo y la protesta de los vecinos, legítimos dueños del templo, porque sus padres lo habían construido. Se apoderaron así, de todos los objetos sagrados, imágenes y materiales, los cuales finalmente fueron a parar a Sutamarchán y a Saboyá. La parroquia de Yuca fue Doctrina dominicana desde 1565. Su templo medía 32 m. de largo por 9,15 m. de ancho; era de tapia pisada y piedra, tenía casa cural, cementerio y plaza de mercado; estaba situado a 2.250 m.s.n.m. de altura y su temperatura oscilaba los 16°. Hoy aún pueden verse las ruinas de este templo a orillas del camino, distante del convento media hora a pie; ruinas que los fieles de esta región recuerdan con nostalgia.

Los dominicos habían adquirido para esta iglesia, con las donaciones de los vecinos, el cuadro de su santo patrono san Vicente Ferrer, una imagen de Nuestra Señora y una de santa Rosa de Lima. Después de un tiempo, los frailes dominicos lograron rescatar el santo Cristo del templo destruido de Yuca; que es justo el que hoy reposa en el muro norte del templo del convento, llamado por los vecinos de la región, el *Cristo de Yuca*.

En 1909, después de haber destruido el templo de Yuca, se quiso hacer lo mismo con el convento, los claustros fueron despojados del enrasado de pino y queda aún una muestra en la esquina de la escalera que va al coro. Luego comenzaron a desentejar el convento, empezando por la esquina sur-oeste. Gracias a unos enjambres de abejas y otros bichos que se alborotaron y mortificaron a los obreros, estos últimos abandonaron finalmente la tarea de acabar con el convento.

EL DESPOJO DE LA IMAGEN DE SANTO ECCE-HOMO

En 1909, aprovechando una ausencia de los frailes, don Parmenio Domínguez, cura de Sutamarchán hurtó la imagen de Santo Ecce-Homo, con el marco de plata costado por los devotos a mediados del siglo pasado y se lo llevó a Sutamarchán, lugar donde ha permanecido hasta ahora, esperando que sea restituido a sus dueños los frailes dominicos, en un acto de justicia y de reparación.

Martiniano Rodríguez mencionó en su obra *Escritos y Poemas* del año 1994: *Este cuadro lo tienen en la habitación del cura de Sutamarchán, quien no ha querido devolverlo a sus dueños. Estaba enmarcado en marco de plata con incrustaciones de piedras preciosas. Después de llevarse abusivamente la sagrada imagen, volvieron por las campanas del templo.*

En 1910, el vicario fr. Vicente Cayetano Rojas Gaitán, O.P., acompañado de fr. Pedro Leguizamón, O.P., habitaron en el convento. El 4 de junio de 1913, fr. Vicente levantó las declaraciones sobre la sustracción de la sagrada imagen del Santo Ecce-Homo, las que corroboran los abusos arriba mencionados. Los vecinos declararon que la imagen fue sacada del convento por don Ambrosio Ferro y depositada en la casa cural de Sutamarchán.

En 1914, los frailes mandaron hacer la campana que ostenta una cruz y la leyenda: *San Bartolomé Apóstol. Año 1914*, para reponer una de las tres hurtadas en el saqueo del año anterior y que permanece en el campanario junto con una del año 1784. Más adelante, en marzo de 1918, el Maestro de la Orden Ludwig Theissling recomendó que, a pesar de las dificultades se conservara el convento.

En agosto de 1919, fr. Vicente, ferviente defensor del convento, comisionado por el Consejo de Provincia, pidió al señor obispo la devolución del cuadro de Santo Ecce-Homo, sin lograr respuesta.

LENTA RESTAURACIÓN DEL MONASTERIO

En 1920, se apuntala el claustro sur que había sido desplomado, debido a los daños causados por quienes intentaron destruir el convento en 1909. Los vecinos y el embajador de Alemania de la época contribuyeron a esta reparación; la obra fue dirigida por fr. Vicente, quien luego hizo construir la cerca de piedra que encierra la huerta del convento.

En 1922, el 24 de marzo, el Provincial ordenó que, la *Escuela de Cristo*, fundada en 1651, se instalara cerca de la portería del convento, para que pudiera ser atendida por el hermano fr. Pedro Cifuentes, O.P. A partir de este año, la escuela funcionó en el cos-

tado sur del convento, donde hoy se encuentra la planta eléctrica. Las hermanas de fr. Vicente Cayetano, fueron las profesoras de esta escuela por varios años.

En 1924, se construyó al frente de la plazuela, la casa de la hospedería; la obra fue realizada por fr. Vicente. Ese año, se organizó la *Escuela de Cristo* en esta casa que se llamó *Casa del Patriarca San José* y a su vez, fr. Antonio María Galán, O.P., compró al presbítero José de la Cruz Gamboa, *la Vega del Salitre*.

En 1935, fr. Vicente, se dio a la tarea de reconstruir el claustro norte del convento, arruinado en 1895. El labrado de las columnas y la obra fueron ejecutados por el maestro Fernando Hernández, vecino del convento.

En diciembre de 1935, murió el dominico fr. Custodio Rodríguez, O.P., quien pasó largas temporadas en medio de numerosas privaciones, viviendo solo en el Convento de Santo Ecce-Homo y defendiéndolo de enemigos visibles e invisibles, por lo que se le llamó *El Custodio de Santo Ecce-Homo*. También fueron custodios del convento Celestino Suárez, Félix Cortés, Sagrario Suárez y Reinaldo Hernández, todos vecinos de la región.

Posteriormente, el convento fue convertido en polígono y pesquera. Al respecto, fr. Antonino Solano Solano, O.P., narra lo siguiente:

En los años 1936, 37; el prior del Convento de Chiquinquirá envió a fr. Antonino Solano, O.P. y al hermano fr. Bernardo Saza, O.P., a celebrar la Navidad y Semana Santa en el Ecce-Homo. Al contemplar la pintura de la Virgen María que estaba en la esquina, junto a la puerta de la sacristía notamos que esta tenía un hueco en el ojo izquierdo; al preguntarle a Fernando Hernández y sus compañeros del insuceso, manifestaron que un visitante de Sutamarchán le hizo un tiro de revólver y que a los ocho días mataron a este sujeto en la misma forma en la plaza de Sutamarchán.

Asimismo, se sabe que, durante varias épocas el convento fue convertido en pesebrera por los invasores, quienes por la noche encerraban en los corredores de los claustros y patio del convento, caballos, mulas, vacas y ovejas; con el tiempo, esto fue causando mayores daños al convento. En enero de 1939, el maestro Fernando Hernández, terminó la reconstrucción del claustro norte y al salir del convento el 19 de enero, el sujeto Cristóbal Castellanos le disparó en la cabeza causándole la muerte.

En julio de 1939, el ingeniero Laureano Eleuterio Gómez Castro, quien luego sería presidente de la república, hizo el trazo del ramal de carretera que parte del muelle y va a Santa Sofía, uniendo así esta población con la Villa. En 1940, en mayo, fr. Vicente Rojas, O.P., adelantó el cerco de la plazuela y en el costado norte, colocó una piedra con la siguiente leyenda que dice: 1940 - *Anglia devicta* (Derrota de Inglaterra). En aquel entonces, este fraile era acompañado por los hermanos cooperadores fr. Luis Modesto García, O.P. y fr. Pablo Celis Ortiz, O.P.

EL CUIDADO DE UN MONASTERIO QUE PASA DE MANO EN MANO

En 1940, por escritura No. 92 de junio 20 del mismo año en la notaría de Villa de Leyva, fr. Antonio María Galán, O.P., vendió por mil pesos, a fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P., el predio denominado *La Vega del Salitre* y otros. El 12 de febrero de 1942, la señora Elisa Gutiérrez Posada obsequió el *Cristo de la Expiración*, obra del escultor Gustavo Ardila Uribe, imagen que reposa en la sala Capitular del convento y réplica del Cristo del templo de Santo Domingo de Cartagena.

El 11 abril de 1942, fr. Alberto llevó al ingeniero danés K. Langubeck para que se diera solución al problema del agua. Este arquitecto hizo un estudio al respecto y en abril de 1944, levantó el plano topográfico del convento y sus cercanías. El 3 de

mayo, con la asignación de fr. Vicente Cayetano, fr. Raimundo Juvenal Rincón, O.P., fr. Juan Nepomuceno Herrera, O.P., y el hermano cooperador fr. Luis Modesto García, O.P., se restableció la vida conventual. El 24 de mayo, fr. Eliécer Arenas Santos, O.P., arribó al convento con una peregrinación del Sindicato Doméstico de Bogotá, fundado por él y obsequiaron la estatua de la virgen de Fátima que fue colocada en una gruta, situada en el potrero, al sur de la plazuela. Dos meses después, Ana Tulia Sánchez y socio, venden por mil cuatrocientos pesos a fr. Ariza dos globos de terreno ubicados en el Convento del Ecce-Homo, uno



que linda con el camino que va a Sutamarchán y otro llamado *Llano de los Padres* que linda por el pie con terrenos de Juan de la Cruz Sotelo a dar al camino público. La escritura correspondiente es la No. 514 del 9 de julio de 1942 de la Notaría Segunda de Chiquinquirá.

Dos años más adelante, el 30 de abril de 1944, doña Elisa Gutiérrez Posada, con autorización del Provincial, intentó restaurar el convento, pero por insinuaciones de otros, se propuso más bien levantar al sur del convento un edificio para el noviciado, obra que después de echar cimientos y empezar a levantar los muros, fue suspendida. El 5 de agosto del mismo año, las hermanas Dominicas de Nazareth, llegaron al Ecce-Homo a atender el convento. Por algún tiempo permanecieron allí las novicias de esta comunidad con la madre María Sara Alvarado Pontón, su fundadora.

En 1945, el síndico del convento, fr. Eliécer, compró a Basilio Quintero, una franja de terreno de 900 m. de largo por 6 m. de ancho, (Escritura No 248 del 31 de octubre de 1945, Notaría Única de Villa de Leyva), para abrir el ramal de carretera que parte de la vía que cruza para Santa Sofía y llega al convento (1 km). La obra se inició en marzo de 1945 y se inauguró el 15 de agosto de 1946. En este último año, fr. Raimundo Juvenal Rincón, O.P., se desempeñó como vicario del Ecce-Homo y párroco de Villa de Leyva.

El 10 de enero de 1946, fr. Arenas inauguró el acueducto del convento, obra adelantada por él y que contaba con un tanque que se abastecía con agua de la quebrada del Valle. En aquel año, se construyó el segundo tramo de la hospedería, donde luego habitarían las religiosas encargadas de la atención del convento; la *Escuela de Cristo* siguió funcionando en el tramo antiguo. A su vez, residían en el convento fr. Tomás María Vergara Ruiz, O.P., fr. Jorge Castro, O.P. y el hermano fr. Andrés Avelino Marín Orozco, O.P.

Al año siguiente, 1947, el 23 de junio, murió en Bogotá, fr. Vicente Cayetano, quien como ya se observó, pasó largas temporadas en el convento a partir de 1900, tratando de restaurarlo y quien trabajó con gran esmero por su conservación, sacándolo así de las ruinas en que lo dejó el gobierno y los saqueos de los que fue objeto en 1909. Tras su muerte, fue nombrado como vicario y síndico del convento fr. Guillermo Lobo Müller, O.P., acompañado del hermano fr. Luis Modesto García, O.P. En esta misma época, se retiraron las hermanas dominicas de Nazareth.

En 1948, fue nombrado fr. Marco Tulio Prieto Gómez, O.P., como síndico del convento y de Villa de Leyva; cargo que desempeñó hasta 1959. El 28 de enero de 1950, Lucila Forero viuda de Russi, vendió por cuatrocientos pesos a fr. Marco Tulio, un lote de terreno ubicado en la vereda *Barbilla y Manés* en Santa Sofía, denominado *La Escuadra* según escritura No. 10 del 28 de enero de 1950. A partir de 1951, el convento permaneció cerrado hasta 1959, siendo utilizado algunas veces como pesebrera.

En 1959, el 25 de marzo, el Provincial fr. Adolfo García Fernández, O.P., arrendó el convento a la institución de la *Foyer de Charité*, con el fin de organizar allí algunos ejercicios espirituales con grupos de personas llevados desde Bogotá y otros sitios, aprovechando el silencio, la paz y soledad de aquel lugar. La señora Leticia Baisenoven, francesa y directora de la institución, se comprometió a invertir lo correspondiente al arriendo en el mantenimiento y reparaciones que necesitaba el convento. Muchos fueron los grupos que fueron allí para los ejercicios organizados por doña Leticia y con los cuales se le dio vida al convento. Por esta época, se instaló una planta eléctrica, con motor *Lister Diesel* y un generador tipo CT de 3 fases. Esto ayudó la supervivencia de los frailes ya que previo a esto, se alumbraban con velas.

En 1964, el 15 de noviembre, llegaron al convento las hermanas Dominicas de Santa Catalina, quienes se encargaron de atender el convento y seguir con los ejercicios espirituales organizados por doña Leticia.

EL MONASTERIO BAJO EL LIDERAZGO DE FR. ALBERTO E. ARIZA, O.P.

En enero de 1965, fr. Alberto E. Ariza, O.P., autorizado por el Consejo de Provincia, inició la restauración general del convento, bajo la dirección del arquitecto Jaime González. Se reparó totalmente el techo del templo, se eliminó el pañete que había sido puesto en el frontis y fueron colocados allí escudos en piedra, de España y de la familia Mayorga. A su vez, fue instalado el pararrayos y se rehízo el campanario. La capilla del Rosario, la sacristía y la sala Capitular fueron reparadas. Se colocaron algunos cuadros en el templo, entre ellos el de san Bartolomé apóstol, pintado por fr. Pablo Enrique Acebedo Serrano, O.P.

El museo fue organizado, se llevaron a cabo instalaciones eléctricas; se repararon techos y pisos en general y se estabilizaron los muros de los claustros con tensores de acero para corregir el desplome registrado desde principios de siglo. Se construyó la casa para la administración donde también habitaron las hermanas; el pozo del centro del patio en piedra y los sardineles que deslindan los claustros; el acueducto y los desagües fueron reparados y los servicios sanitarios y el teléfono instalados.

En 1970, asumió la capellanía del convento fr. Guillermo Lobo Müller, O.P., quien supo atender con esmero a los turistas que empezaban visitar el convento; colocó la actual portada del cementerio y concluyó la construcción de los tanques grandes para

el almacenamiento de agua. Por esta misma época, empezó a escasear el agua en toda esta región debido a la tala lenta e indiscriminada de los bosques que la cubrían. Para remediar la escasez de agua, los señores Carlos y Ángel María Salas, habitantes de la región, empezaron la excavación de represas en el Valle para almacenar las aguas lluvias y surtirse de ellas en verano.

Mediante escritura No. 103 del 1 de mayo de 1971 en la Notaría Única de Villa de Leyva, Cipriano Justino Sáenz y otros, vendieron por veinte mil pesos, a la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia, un lote de terreno formado por dos que se denominaban *Buenavista* y *La Mina* denominados hoy *San Martín*, ubicados en la vereda de *Barbilla* y *Manés*, jurisdicción de Santa Sofía, a orillas de la carretera que dirige hacia el convento. Finalmente, las obras de reparación se terminaron en 1972, gracias a la tenacidad de fr. Ariza.

EL MONASTERIO AD PORTAS DEL NUEVO MILENIO

En los años de 1976 y 1977, el convento seguía siendo víctima de los robos; los ladrones rompieron las rejas de las ventanas que daban a la sacristía y sustrajeron dos tapas de madera del expositorio con sus respectivas pinturas al óleo en láminas de cobre atribuidos a escuela flamenca.

En 1978, fr. Guillermo hizo excavar la primera represa en predios del convento, la cual en la actualidad se encuentra rodeada de arbustos. Un año después, el 20 de junio, el padre Provincial fr. Marco Antonio Peña Salinas, O.P., firmó un contrato con el Gobierno Departamental para la construcción del acueducto veredal, con la ayuda de la acción comunal. En 1980, se excavó una segunda represa, más pequeña que la anterior, situada en la parte alta entre el camino y la quebrada. En 1981, la Electrifica-

dora de Boyacá extendió sus redes por los lados de Santa Sofía y gracias a la gestión del fr. José de Jesús Gamboa Osorio, O.P., los servicios de energía eléctrica para el convento fueron instalados.

El 20 de mayo de 1982, murió fr. Lobo Müller, capellán del convento desde 1970, quien durante doce años se ganó el cariño de todos los vecinos y atendió con atención y diligencia a los turistas. La capellanía fue asumida por fr. José de Jesús Gamboa Osorio, O.P., en compañía de fr. Jorge Enrique Flórez Nieto, O.P. A partir de 1984, ejerció la capellanía fr. Ismael Enrique Arévalo Claro, O.P., quien permaneció allí hasta enero de 1995 y quien organizó las *Jornadas Lascasianas* por varios años.

En 1988, se retiraron del convento las hermanas Terciarias Dominicanas de Santa Catalina, quienes como ya se observó, lo venían atendiendo desde 1964. En 1989, fue instalada la actual cocina, dotándola de estufas a gas y eléctricas, para reemplazar la estufa de carbón y leña que se utilizó por muchos años; se reconstruyeron tanques grandes del agua, se cambiaron las redes del acueducto y se remodelaron los baños, todo esto, bajo la dirección del ingeniero Guillermo Acuña.

En 1992, el 15 de marzo, llegaron al convento, las hermanas Dominicanas de Betania, quienes se encargaron no solo de la atención del convento sino también de *La Escuela de Cristo*.

Años más tarde, para el 15 de febrero de 1995, llegó como capellán del convento fr. Rito Alejandro Pinzón Ávila, O.P. Tres meses después, el 23 de julio, en las horas de la noche, los ladrones ingresaron por el mismo sitio del robo anterior, cortaron las rejas de la ventana que da a la sala Capitular y se robaron las últimas dos pinturas al óleo en láminas de cobre de 0,15 x 0,20 cm., que contenían dos imágenes de la Virgen; un sagrario de madera dorado que incluía también otra lámina de cobre pintada al óleo y que estaba ubicada en la puerta del sagrario del Altar Mayor;

además de las imágenes de santo Domingo, santa Bárbara y la de la Inmaculada; dejando así, desmantelado el templo de los valores artísticos que poseía. En vista del peligro que corrían los objetos religiosos que el Convento de Chiquinquirá había colocado en el Ecce-Homo, el 5 de septiembre, fueron retirados de allí con la debida autorización, para repararlos y mantenerlos seguros en el museo de arte religioso de Chiquinquirá, al cual pertenecen actualmente.

El 17 de diciembre, gracias a la ayuda de la firma OCENSA (Oleoducto Central S.A.), la Asociación Acueducto Valle de Santo Ecce-Homo, empezó procesos de excavación de una represa para el acueducto veredal. Dicha represa contaba con 106 m. x 80 m., 10 m. de profundidad y capacidad para 45000 metros cúbicos de agua.

El 31 de diciembre de ese mismo año, se retiraron del convento las hermanas de Betania quienes venían atendiéndolo desde 1992. Quedó encargado del convento su capellán fr. Rito Alejandro, quien en compañía de fr. José R. Medrano Prieto, O.P., iniciaron su reorganización. El 20 de enero de 1996, se celebró la fiesta patronal de Santo Ecce-Homo. Monseñor Vicente Israel Otálora, párroco de Sutamarchán para ese entonces, llevó el cuadro original, con el cual arribó al convento a las 9:00 a.m. Se llevó a cabo la misa solemne y terminado el acto litúrgico, se inició la procesión con el cuadro original del Santo Ecce-Homo, por la plazuela.

Para promover el turismo en el convento, fr. Medrano diseñó una guía vial, mandó a imprimir estampas a color de la sagrada imagen, elaboró un plegable y publicó un folleto con la reseña histórica del convento.

En abril de 1997, bajo la dirección del ingeniero Juan Carlos Currea, se realizó la instalación de la cubierta de teja de zinc del claustro oriental como primera etapa para la reconstrucción del convento, la obra fue adelantada por el Instituto Nacional de Vías de Colcultura y cuyo encargado para la época fue el ingeniero contratista Gustavo Murillo Saldaña. El 1 de abril, asumió la administración del convento fr. José Medrano, nombrado por el Provincial fr. Tito Belisario Murcia Florián, O.P.

Después de este nutrido y formidable relato, finaliza el autor escribiendo:

*Al Convento del Ecce-Homo,
le da un valor especial
el silencio que allí reina;
lo que hace que dicho lugar,
sea muy propicio
para descansar, orar y meditar.*

*El silencio que allí reina,
lleva a la contemplación
de los valores sobrenaturales
y calma el estrés que produce
el ruido y la contaminación
de las grandes ciudades.*

COLOFÓN

*En domingo de ramos,
un 15 de marzo del año 1620,
los frailes dominicos
fundaron este monasterio
en la estancia cedida por
don Juan de Mayorga,
encomendero de Sorocotá
y Monquirá.*

*Acabose de imprimir este folleto
en la ciudad de Chiquinquirá
el 15 de marzo de 2020,
día en que se conmemora
la fundación de este monasterio
de los frailes dominicos en Colombia.*



**IUBILÆUM 400
1620-2020**



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO**

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos